

Aproximaciones a un espacio académico cambiante. Escuelas y facultades de Arquitectura en la provincia de Santa Fe (1923-1985)

Luis MÜLLER¹ Y CECILIA PARERA²

Resumen

El propósito de este trabajo consiste en presentar algunos avances alcanzados en el marco del proyecto de investigación «Configuración del campo profesional de la arquitectura en Santa Fe, 1923-1985» (CAI + D 2005 UNL) y del proyecto de producción de fuentes históricas «La Escuela de Arquitectura de la UNL en Rosario» (Programa Historia y Memoria UNL).³ Entre otros aspectos, se propone esbozar los procesos que jalonaron la historia de las instituciones a cargo de la formación de los arquitectos que actuaron en la ciudad de Santa Fe, reconociendo en estos organismos un rol destacado no solo en la determinación de las formas individuales de pensar y hacer arquitectura, sino también como reflejo de una toma de posición respecto a la función social del arquitecto, sus incumbencias, su vinculación con otras disciplinas, su adecuación a contextos y temporalidades específicas, entre otros factores que resultan de interés para posteriores abordajes.

PALABRAS CLAVE: Instituciones de formación, Disciplina arquitectónica, Santa Fe

Abstract

The objective of this article is to present some of the findings related to the research project «Configuration of the professional field of architecture in Santa Fe, 1923 - 1985» (CAI + D 2005 UNL) and the historic sources production project «The UNL School of Architecture at Rosario (Programa Historia y Memoria UNL).¹ Among other aspects, the article refers to the processes that contributed to build the history of the institutions in charge of the architect 's education that worked in the city of Santa Fe, recognizing in these organizations an important role not only in determining the individual ways of thinking and making architecture, but also as a manifestation of a position regarding the social duties of architects, their incumbencies, their relation with other disciplines, the adjustment to specific context and timing, among other factors that are relevant for further studies.

KEYWORDS: Teaching institutions, Architectural discipline, Santa Fe

¹ Docente e investigador de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad Nacional del Litoral. Director del Instituto de Teoría e Historia Urbano Arquitectónica (INTHUAR). Email: lmuller@fadu.unl.edu.ar

² Docente e investigadora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad Nacional del Litoral. Becaria doctoral UNL. Email: cparera@fadu.unl.edu.ar

³ Director: Arq. Luis Müller. Equipo de investigación: Arq. Cecilia Parera y otros.

⁴ Director: Arq. Luis Müller. Equipo de investigación: Arq. Cecilia Parera y otros.

La Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral. El modelo inicial de formación

La profesión de la arquitectura en la ciudad de Santa Fe a principios de la década de 1920 verifica un incipiente desarrollo. Los arquitectos a cargo de las obras más representativas se habían formado en el extranjero,⁵ y quienes asumían la realización de las obras de menor escala, principal componente del tejido urbano en expansión, eran los llamados «idóneos», constructores y obreros de formación empírica, así como técnicos constructores egresados de la Escuela Industrial Superior de Santa Fe,⁶ anexa a la Universidad Nacional del Litoral (UNL).⁷

En 1922 dos profesores de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria (FCM), dependiente de la UNL con sede en Rosario -los arquitectos Ángel Guido y Juan B. Durand, de destacado ejercicio profesional en la ciudad de Santa Fe-⁸ proponen la creación de una Escuela de Arquitectura (EA), idea impulsada por estudiantes de la Escuela Industrial de la Nación Anexa y de la carrera de Ingeniería Civil de la FCM, los que querían evitar abandonar la ciudad para continuar sus estudios (Cícutti, Mimeo). Estas gestiones, realizadas ante el primer rector electo de la UNL-el doctor Pedro Ernesto Martínez-dieron fruto el 2 de julio de 1923, día en que el Consejo Directivo de la FCM sancionó la creación de la carrera de Arquitecto aprobando el siguiente Plan de estudios para la misma:⁹

Primer año:

- Matemáticas primer curso: Trigonometría y Complementos de Álgebra (Plan de Ingeniería Civil).

- Geometría Proyectiva y Descriptiva.
- Dibujo Lineal.
- Arquitectura primer curso (Elementos de edificios).
- Decoración Arquitectónica primer curso.

Segundo año:

- Matemáticas segundo curso (Plan de Ingeniería Civil).
- Geometría Descriptiva Aplicada.
- Teoría de la Arquitectura.
- Arquitectura segundo curso (Plan de Ingeniería Civil).
- Historia de la Arquitectura.
- Decoración Arquitectónica.

Tercer año:

- Estática Gráfica y Resistencia de Materiales.
- Arquitectura Legal (Plan de Ingeniería Civil).
- Materiales de Construcción (Plan de Ingeniería Civil).
- Arquitectura tercer curso.

Cuarto año:

- Construcciones de Madera y Hierro (Plan de Ingeniería Civil).
- Construcciones de Manipostería (Plan de Ingeniería Civil).
- Hormigón Armado (Plan de Ingeniería Civil).
- Proyectos Completos, Presupuestos, Dirección de Obras (Plan de Ingeniería Civil).
- Arquitectura IV curso (Gran composición).
- Geología, Terrenos Neógenos (Plan de Ingeniería Civil).

Este planteo formativo, al tener un tronco común con la carrera de Ingeniería Civil, daba una versión sesgada hacia lo tecnológico-constructi-

⁵ Entre ellos, León Lamouret, graduado de L'École de Beaux Arts de Paris, Francia, y Guillermo Ebrecht, quien cursó sus estudios en la Gewerbe Akademie de Berlín, Alemania.

⁶ La escuela comienza a funcionar en 1902. En 1909 es nacionalizada, y con la fundación de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) diez años después, es incorporada a la Facultad de Química Industrial y Agrícola, otorgando el título de Técnico Constructor Nacional con esta especialidad iniciada en 1915. Cabe señalar que numerosos egresados de la EIS prosiguieron sus estudios en la Escuela de Arquitectura de la UNL a partir de su creación en 1923, como los arquitectos Salvador Bertuzzi, Guerino Guerra, Jorge Mansur, Leopoldo Van Lacke, entre otros.

⁷ La UNL, creada a partir de la promulgación de la Ley Nacional N.º 10.861 de 1919, era heredera de la Universidad de Santa Fe (1890) y estaba compuesta por sedes en Santa Fe, Rosario, Paraná y Corrientes, así como las escuelas industriales de Rosario y Santa Fe.

⁸ Entre las obras concretadas por el arquitecto Ángel Guido en la Ciudad de Santa Fe se encuentran el Edificio Dellepiane (1928), la restauración de la Iglesia de San Francisco (1938), y el Parque Cívico del Sur (1940). Por su parte, el arquitecto Juan B. Durand estuvo a cargo del Palacio de Justicia de Santa Fe (1926/1934), la Jefatura Central de Policía (1927/1929), y el Reformatorio de Menores (1927/1928).

⁹ «Ordenanza creando la Escuela de Arquitectura y aprobando el plan de estudios para la misma» (Ordenanzas y resoluciones de la Universidad Nacional del Litoral del 22 de mayo de 1923 a enero 1º de 1924).

vo, la que no pasó mucho tiempo hasta ser cuestionada (Müller. 2006). En 1925 los arquitectos Ermete De Lorenzi y Vicente Otaola presentaron junto al Centro de Estudiantes un proyecto para «jerarquizar la carrera», definido particularmente a partir de la inclusión de dispositivos de selección del alumnado -examen de ingreso y calificación por coeficientes- y de nuevos cursos como Gran Composición o Urbanismo (Rigotti, 2003). El modelo propuesto buscaba fortalecer una elite profesional, atendiendo a la explosiva ampliación del número de graduados en nuestro país, así como a la necesidad de diferenciar las incumbencias de los arquitectos respecto de aquellas de los ingenieros.

La inquietud en torno a la adecuación de los planes vigentes no fue tema de discusión circunscripto al campo local; en 1921 el Consejero Universitario Alberto Coni Molina había hecho lo propio para la carrera de arquitectura en la UBA y cuatro años después Raúl Fitte había publicado una serie de reflexiones sobre un posible plan de estudios para la escuela porteña, basado en un exhaustivo relevamiento de la oferta académica de diversas universidades europeas y norteamericanas (Fitte, 1925). Más aún, en el III Congreso Panamericano de Arquitectos (Buenos Aires, 1927), uno de los ejes de trabajo fue «*el plan de estudio mínimo del Arquitecto en las Universidades de América*».

Este debate es reflejo de las dos tradiciones formativas hegemónicas, de origen francés, que habían sido tomadas como modelos para la enseñanza de la arquitectura. Por un lado se encontraba aquella que, retomando conceptos de *L'École Polytechnique*, consideraba que la formación debía basarse en la adquisición de instrumentos analítico-científicos capaces de abstraer el conocimiento empírico. Por otro, aquella que concebía a la arquitectura como una aplicación artística a la construcción, introduciendo a la historia disciplinar como fuente de inspiración y experimentación, y cuyo principal exponente era *L'École de BeauxArts*. La primera tradición constituyó la estructura inicial de la EA UNL, mientras que la segunda puede ser asociada con el modelo de ense-

ñanza de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires.

En el marco de este debate, ciertas modificaciones se sucedieron a la estructura inicial de formación. En el plan aprobado en 1927 se verifica la incorporación de los cursos Complementos de Física e Ingeniería Sanitaria, así como la supresión de Proyectos Completos, Presupuestos, Dirección de Obras. En 1928 fue oficialmente incluida la materia Teoría de la Arquitectura, y en 1929 Urbanismo (*Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*, 1930: 30-32). Esta última fue la primera cátedra de esta naturaleza dictada en el país, posicionando a la EA en una actitud de avanzada respecto de la consideración de las incumbencias del arquitecto, incorporando a la ciudad como objeto de estudio. El ingeniero Carlos Della Paolera,¹⁰ reconocido especialista recibido en el Instituto de Urbanismo de París, fue elegido unánimemente por concurso para asumir el cargo (Izzo, 1930: 119). Por su parte, cabe señalar que Teoría de la Arquitectura, espacio para la especulación conceptual y la interpretación disciplinar, se constituyó en una plataforma de discusión sobre dos corrientes de pensamiento vigentes en la arquitectura y la cultura en general en la década de 1920: el nacionalismo y el cosmopolitismo, encontrando en la persona de Ángel Guido el principal exponente y defensor de la variante americanista.

En los primeros años de la década de 1930, y en conocimiento de la reformulación del Plan de estudios de la Escuela de Arquitectura de la UBA (*Revista de Arquitectura*, 1929), el Plan de estudios de la EA sufre sucesivas modificaciones menores,¹¹ y recién se estabiliza en 1935. El plan aprobado este año solo verifica tímidas reformas, entre las que se destacan la extensión de la carrera a cinco años a partir de la reorganización de las materias vigentes; es así que se reduce la carga horaria semanal, de difícil seguimiento para aquellos estudiantes que se habían insertado en el mercado laboral, y se adopta un formato que no tendría transformaciones durante las dos décadas siguientes.

Estos cambios, a su vez, manifiestan el reconocimiento que para esta fecha en nuestro

¹⁰ Della Paolera también es elegido docente de la materia Urbanismo dictada en la Escuela de Arquitectura de la UBA, Universidad donde crea en 1948 el Curso Superior de Urbanismo, primer posgrado en la especialidad.

¹¹ El curso Historia de la Arquitectura fue reducido a un año, se suprimió Teoría de la Arquitectura y se incorporó el curso Perspectivas y Sombras.

país la oferta académica de la carrera se había diversificado. A la Escuela de Arquitectura de la UBA se había agregado la misma especialidad en la Universidad Nacional de Córdoba, -creada, al igual que la EA, en 1923-. En consecuencia, la escuela rosarina debe adecuarse a las cambiantes circunstancias de la oferta educativa nacional, así como a la extensión de la matrícula que se verifica en sintonía con las transformaciones socioeconómicas vividas por nuestro país en la década de 1930.

La EA y el medio

Diversas organizaciones que actuaban en el medio rosarino contribuyeron a afianzar el vínculo de estudiantes, graduados y docentes con la sociedad en general y con el campo académico y profesional en particular.

El Centro de Estudiantes de Arquitectura fue organizado a poco de gestionarse la creación de la EA, en noviembre de 1923, totalizando 39 socios fundadores. Esta asociación surge de la voluntad de diferenciación respecto de los estudiantes de Ingeniería, replicando en el ámbito académico una necesidad de afirmación de identidad que los arquitectos tenían en relación a los ingenieros en el ámbito profesional. A su vez, desarrollaba tareas de vinculación con los docentes, apoyo a los estudiantes y organización de actividades extracurriculares -deportivas, culturales, sociales, de intercambio con otras instituciones, etcétera-. La celeridad en su conformación, a diferencia de lo acontecido en la Escuela de Arquitectura de la UBA -cuyos estudiantes debieron esperar nueve años para alcanzar una representación propia- (Cirvini, 2004), manifiesta el espíritu emprendedor que guiaba a aquellos que bregaron por la creación de la carrera de Arquitectura en la FCM.

El arquitecto Francisco Casarrubia, uno de los 43 inscriptos en 1923 y quien fuera el primer egresado de la EA en 1929 (AA.VV., 1994), fue el primer presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura. Su posterior actuación

en instituciones como la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos -en la que fuera vicepresidente (1931/1933)-, como docente en la EA y en la Universidad Popular de Rosario,¹² así como proyectista en la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, amerita reconocer a la referida organización estudiantil como «*espacio de desarrollo de futuros dirigentes, quienes [los estudiantes] luego aparecerán actuando en asociaciones profesionales, científicas, congresos, foros artísticos y aún en el ámbito político*» (Cirvini, 2004: 299). A su vez, cabe señalar que la participación específica de estudiantes de arquitectura en la revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería -órgano de difusión de las problemáticas estudiantiles y sus temas de interés- estuvo presente en cada uno de sus números editados, a partir de la solicitud de artículos de interés a los docentes, la inclusión de proyectos desarrollados en las diversas cátedras, la divulgación de información de actividades propias y extracurriculares, entre otros contenidos (Müller y Parera, 2006).

La permanencia de graduados en la institución a partir del rol docente -como fuera el caso de los arquitectos Salvador Bertuzzi, Emilio Maisonave y Martín de la Riestra, entre otros tempranos egresados- brindó un espíritu dinámico y cordial a la enseñanza local. La franca relación entre los docentes y los alumnos, más allá del reducido número de estudiantes, se vio favorecida por la metodología de enseñanza tipo «taller»,¹³ la que infería la permanencia de los alumnos por períodos prolongados en las aulas, las que se encontraban acondicionadas con el equipamiento necesario -tableros de dibujo, espacio para maquetas, área de guardado- y con la supervisión de sus profesores, generando un clima propicio para el intercambio y el aprendizaje, en el que el «maestro» se constituía en un ejemplo integral. El trato verdadero se conservaría incluso en el ámbito profesional; ejemplo de ello son los numerosos estudiantes avanzados y graduados recientes que inician su experiencia laboral en los estu-

¹² La Universidad Popular de Rosario es una de las tres secciones que compusieron al Instituto Social de la UNL, creado en 1928. Su fin era la instrucción y educación de los obreros y empleados mediante el dictado de cursos (AA. VV., 1934).

¹³ La utilización de este término proviene del francés *atelier*, espacio de práctica artística por excelencia. Su oficialización como metodología de enseñanza, si bien aplicada desde el inicio, se daría recién en 1935 (Cicutti, Mimeo).

dios de sus profesores, así como de su convocatoria a integrar los cuadros técnicos en distintos organismos públicos en los que algunos docentes cubrían cargos directivos.¹⁴

En el ámbito profesional, la creación de la Sociedad de Arquitectos de Rosario (SAR) en 1927 tuvo como socios fundadores a numerosos docentes de la EA -entre ellos los arquitectos Víctor Dellarole, Juan B. Durand, Hilarión Hernández Larguía y Juan Manuel Newton- y como adherentes a estudiantes de dicha institución -los que al término de sus estudios se incorporaban a este órgano representativo-, consolidando aún más el vínculo referido. Por su parte, Ángel Guido asumió la dirección de la revista *Arquitectura*, órgano oficial de la SAR, la que se constituyó en un significativo aporte para la difusión del quehacer de la institución educativa. La sección «Extensión Universitaria» del Instituto Social de la UNL, a partir de sus unidades de acción «Conferencias» y «Publicaciones», amplió las posibilidades de divulgación de las actividades desarrolladas por los docentes.¹⁵

La participación de docentes y graduados en otras asociaciones profesionales -como la mencionada Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos, que fuera presidida por el docente arquitecto José Micheletti (1931/1933)- así como en concursos y congresos confirman su entrega a la vocación elegida. En cuanto a los primeros, cabe señalar el concurso nacional ganado en 1940 por el equipo integrado por Ángel Guido para la realización del monumento a la bandera en Rosario.¹⁶ El mismo docente representa a la FCM en el III Congreso Panamericano de Arquitectos (1927), y a la UNL en su V^o edición (1940) -junto a los delegados de la EA Micheletti y De Lorenzi-, sucediendo lo propio en el I^o Congreso Argentino de Urbanismo (1935) (AA.VV., 1928: 89-99; AA.W., 1936; AA.VV., 1940).

Si los años treinta presenciaron el crecimiento y reconocimiento de la EA, en el marco de gestiones rectorales progresistas tales como las sucesivas presididas por el doctor Josué Gollán (1934/1943), el período que se inicia con la intervención a la UNL el 28 de julio de 1943 -consecuencia del Golpe de Estado liderado por el Grupo de Oficiales Unidos- se caracterizó por la inestabilidad institucional. Sin embargo, en este contexto adverso cabe señalar la designación en 1948 de Guido como rector por el Poder Ejecutivo Nacional,¹⁷ la que posiciona a la EA en un lugar privilegiado. Tomando provecho de esta vinculación más directa con la principal autoridad universitaria, sus docentes inician en 1949 las gestiones para lograr la independización respecto de la FCM, estimulados por la reciente transformación en la Facultad de Arquitectura de la escuela existente en la UBA.

En el marco de un vivo debate sobre la misión cultural de las universidades, en 1947 es sancionada la Ley Nacional N.º 13.031, dando sustento legal a las acciones que serían tomadas en los años próximos. Esta ley condensaba el espíritu que inspiraba al movimiento peronista, que buscaba ampliar la base social del estudiantado argentino y formar recursos humanos orientados a la consolidación de la industria nacional, en la que la construcción llegó a alcanzar un rol protagónico. El Consejo Nacional Universitario, creado por la mencionada legislación, urgía entre otras medidas a «*armonizar y uniformar los planes de estudio, condiciones de ingreso, sistemas de promoción, número de cursos y títulos a otorgar para las mismas carreras*» (Inciso 3º art. 112, Ley Nacional N.º 13.031). En consecuencia, todas las facultades del país se ven compelidas a reconsiderar sus planes de estudios. En la institución estudiada, los hechos más significativos en este proceso de adecuación al modelo unificado fueron la eliminación de los exámenes de ingreso, la ex-

¹⁴ En particular, la figura del Arquitecto Ermete de Lorenzi, miembro del Directorio de la Dirección de Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe y docente, entre otras asignaturas, de Arquitectura III -y en consecuencia, fiel conocedor de las capacidades proyectuales de sus alumnos- materializa esta conexión.

¹⁵ Por ejemplo, ver Ángel (1930). Significativamente, esta fue la primera publicación impresa en los talleres de la imprenta de la UNL, creada durante la gestión del rector interventor Roque Anselmo Izzo (1928/1930).

¹⁶ El equipo ganador se completaba con el arquitecto Alejandro Bustillo y los escultores José Fioravanti y Alfredo Bigatti. En *Revista de Arquitectura* (1940).

¹⁷ En virtud de la Ley Nacional N.º 13.031, sancionada el 4 de noviembre de 1947, se suprime la autonomía de las universidades del país y sus gobiernos democráticos, estableciéndose la designación de rectores por decisión del Poder Ejecutivo Nacional.

tensión de la carrera a seis años con la incorporación de nuevos cursos, la adopción de la metodología de talleres verticales, así como la organización a partir de «ciclos» y «grupos».¹⁸ A diferencia de lo acontecido con el nuevo Plan de estudios de 1935,¹⁹ cuando se agrega un año más a la carrera solo a partir del reacomodamiento de los cursos existentes y sin real modificación de la carga horaria, este nuevo plan aprobado en 1953 implicó un mayor compromiso del estudiantado en cuanto a tiempo de cursado -un aumento en el orden del 37%-.

Los acontecimientos políticos en torno al Golpe de Estado que derroca al presidente constitucional Juan D. Perón en 1955 repercutieron profundamente en la vida universitaria en general.²⁰ En la EA en particular, provocó un marcado quiebre en la estructuración existente. El aspecto más significativo fue la remoción de casi la totalidad del plantel docente -por cesantía, renuncia o jubilación- por decisión de la intervención universitaria, debiendo contratar un nuevo cuerpo profesoral, en muchos casos jóvenes egresados de la UBA -entre ellos, los arquitectos Carlos Méndez Mosquera, Jorge Ardió, Alberto Le Pera y Juan Manuel Borthagaray- los que contribuyeron a introducir renovadas posiciones respecto del «debate estilístico». A su vez, se verifica la aprobación de un nuevo reglamento orgánico para la re-ñombrada Escuela de Arquitectura y Planeamiento (EAyP) (Cicutti, Mimeo) así como de un nuevo plan de estudios.²¹ Este, aprobado en 1957, verifica una sistemática modificación de la denominación de los cursos -como fue el caso de Dibujo, que pasa a ser llamado Visión, o bien Historia de la Arquitectura y el Arte, cuyo contenido se dicta en Integración Cultural-, manifestando un replanteo de sus programas, y la supresión de materias como Teoría de la Arquitectura I y II, que habían sido características del planteo formativo rosarino. A su vez, se preveía la incorporación de cursos de especialización y de posgrado -dando respuesta a reclamos elevados por diver-

sas organizaciones profesionales desde la década de 1940 y reconociendo las nuevas áreas de ejercicio profesional para los arquitectos- y se auspiciaba la formación de investigadores e institutos, los que permitieron a la institución un mayor vínculo con el medio. Bajo esta directiva fueron creados el Instituto de Arquitectura y Planeamiento, el Instituto de Diseño Industrial y el Instituto de Especialización en Historia de la Arquitectura, entre otros.

Cabe señalar que el reordenamiento generalizado verificado en estos años manifiesta una voluntad de reorientar el rol del arquitecto en la sociedad. «Se pretende con esta estructuración hacer del profesional un elemento activo dentro de la comunidad, compenetrado de sus necesidades y sus posibilidades. Se pretende proporcionar métodos y no soluciones, solo así podrá satisfacer el permanente estado de renovación por el cual atraviesa la sociedad contemporánea. El arquitecto contemporáneo debe poseer un serio dominio de su técnica, una metódica capacidad creadora y un profundo conocimiento del medio y sus problemas».²²

Los primeros años de la década de 1960 encuentran una institución estabilizada tras las profundas transformaciones a la que se vio forzada en los años precedentes, manifiesta en la consolidación del claustro docente a partir de concursos -lo que volcó la balanza nuevamente hacia aquellos de origen local-, el reconocimiento alcanzado por la visita de reconocidos personajes de la crítica disciplinar -como Nikolaus Pevsner, Giulio C. Argan, Fernando Chueca Goytía, Vincent Scully y Marina Waisman-, la publicación de la revista *Arquitectura y Planeamiento* como instrumento de expresión, la vinculación con el medio a partir de viajes de estudio, la participación en concursos y reuniones científicas, la organización de numerosos cursos de perfeccionamiento y posgrado, entre otras medidas. Este acercamiento a la sociedad es reflejo del espíritu que guió las gestiones rectorales del doctor Josué Gollán (1957/1962) y del ingeniero Cortés

¹⁸ El *ciclo preparatorio* incluía los dos primeros años de la carrera, y el *ciclo de aplicación* los cuatro años restantes. En cuanto a los grupos, se establecieron el *grupo de arquitectura y urbanismo* y el *grupo técnico*. Resolución del Consejo Directivo N.º 40, 6 de mayo de 1953.

¹⁹ «Aprobación del plan de estudios para la Escuela de Arquitectura, proyectado por la Facultad de Ciencias Matemáticas». En: *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral* (1935: 22-23).

²⁰ De alta repercusión fue el Decreto-Ley Nacional N.º 477/55, sancionado el 7 de octubre de 1955 y ratificado por la Ley Nacional N.º 14.557 del 17 de octubre de 1958, el cual derogaba la referida Ley Nacional n.º 13.031 y, entre otras medidas, reestablecía la autonomía para las universidades nacionales a partir de la puesta en vigencia de la Ley Nacional N.º 1.597, conocida como «Ley Avellaneda».

²¹ Expediente N.º 71757 fechado el 3 de abril de 1957. Secretaría Académica FAPyD. Archivo Planes de estudio.

²² Plan de estudios 1957. Secretaría Académica FAPyD. Archivo Planes de estudio.

Plá (1962/1966), caracterizadas por el extraordinario crecimiento y consolidación cultural verificados en esos años por la UNL.

En 1966, ante el enrarecimiento del clima político y el temor de los sectores conservadores y militares acerca de una posible insurrección popular, un nuevo Golpe de Estado puso fin al gobierno constitucional del doctor Arturo Illía, lo que para las universidades argentinas significó la culminación de un período de modernización intelectual inédito. El clima de agitación que se vive por la intervención impuesta a las universidades en este año²³ no impidió la concreción de un caro anhelo de la EAYP. En 1968, la creación de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)²⁴ a partir de la asignación a esta nueva institución de todas las dependencias de la UNL con sede en Rosario marca un hito importante para la EAYR ya que acerca el poder decisorio a su localización. Con 1.000 estudiantes en sus aulas y 1.500 graduados en su haber, la EAYP logra su anhelada independización de la FCM en 1970, recibiendo la denominación de Facultad de Arquitectura y Planeamiento.²⁵

Estas acciones, si bien vistas como un reconocimiento a la capacidad decisoria y autonómica de las sedes rosarinas, para la UNL implicó una significativa pérdida. Pasarán 17 años hasta que esta casa de estudios superiores recupere en su oferta académica la carrera de arquitectura.

La carrera de Arquitectura en la órbita privada

Conforme a lo estatuido por el artículo 28 del Decreto-Ley Nacional N.º 6403, dictado el 22 de diciembre de 1955, la iniciativa privada es autorizada a crear universidades. A pesar de las incontables

manifestaciones de oposición a lo que sus adherentes apelaban «libertad de enseñar» y sus detractores «mercantilización de títulos», en 1958 esta medida es reglamentada por la Ley Nacional N.º 14.557, iniciándose un marcado proceso de expansión del sistema universitario nacional, que para 1955 solo constaba de siete centros de altos estudios.

Bajo el amparo de la referida legislación, en 1960 es creada la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF), tras tres años de dictar cursos en esta ciudad bajo la denominación de Instituto Universitario Católico.²⁶ Ese mismo año el arquitecto Santiago Toretta²⁷ es designado delegado organizador de la Facultad de Arquitectura (FA), buscando brindar al medio local un perfil de formación disciplinar en el que los principios confesionales ocupaban un rol destacado.

El primer año lectivo Toretta esboza un plan considerablemente similar al rosarino -logrando la asistencia de varios docentes de la EA-, pero la dificultad de convocar docentes para 1961 y la incertidumbre en cuanto a cómo continuar con los ciclos superiores lo llevan a recurrir a propuestas externas para una organización integral de la carrera. Por sugerencia de los arquitectos Federico Ortiz y Jorge Rosado, el joven arquitecto Efrén Lastra -graduado de la UBA en 1957- es convocado para dicha tarea, considerándose adecuado su profundo compromiso en el ámbito estudiantil, profesional y vocacional (fue presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la UBA, ayudante de cátedra en la materia Visión, co-fundador de la agrupación de estudiantes católicos Montero, y miembro del Instituto de Arquitectura Sacra, entre otras participaciones). En 1961, con Toretta como decano y Lastra como secretario académico, se inicia un nuevo Plan de estudios, constituido por los siguientes cursos:²⁸

²³ La intervención a las universidades nacionales se dio en el marco del Decreto-Ley Nacional N.º 16.912, sancionado el 29 de julio de 1966. La represión sufrida por los estudiantes y profesores que se movilizaron en el país en repudio de esta legislación fue conocida como «la noche de los bastones largos».

²⁴ Ley Nacional N.º 17.987, sancionada el 29 de noviembre de 1968.

²⁵ Las gestiones en torno a la autonomía se iniciaron en 1949. Siete años después, la intervención impuesta a la UNL por la «Revolución Libertadora» dispuso que la EA se dirigiese directamente a la UNL para los aspectos de funcionamiento, marcando otro avance en el camino de la independización. Su transformación en facultad se vio efectivizada por la Ordenanza Rectoral N.º 40, 6 de junio 1970.

²⁶ En 1960 la UCSF obtiene su personería universitaria, autorizándose a expedir títulos nacionales en *Historia de la Facultad de Arquitectura*, Mimeo.

²⁷ El compromiso de este arquitecto con la profesión es notable. Graduado de la EA de la UNL en 1941, ofreció tres años después las instalaciones de su estudio como sede institucional para el funcionamiento de la recientemente creada Seccional Santa Fe de la Sociedad Central de Arquitectos (Müller, 1992).

²⁸ Cabe señalar que no se ha logrado localizar el expediente de aprobación del Plan de estudios inicial: sin embargo, a partir del certificado analítico brindado gentilmente por el arquitecto José Games -quien ingresara a la FA en 1963-, así como de referencias ofrecidas por el arquitecto Efrén Lastra, se ha podido reconstituir un listado de las asignaturas que lo componían.

Primer año:

- Arquitectura I
- Morfología I
- Sistemas de Representación
- Construcciones I
- Matemática I
- Núcleo básico común UCSF (Teología I, Filosofía I, Iniciación a las Ciencias Sociales, Metodología y Técnicas de la Investigación)

Segundo año:

- Arquitectura II
- Morfología II
- Matemática I
- Filosofía
- Construcciones II

Tercer año:

- Arquitectura III
- Morfología III
- Construcciones III
- Estabilidad
- Historia de la Arquitectura y el Arte I

Cuarto año:

- Arquitectura IV
- Morfología IV
- Historia de la Arquitectura y el Arte II
- Estructuras I
- Construcciones IV
- Francés I
- Francés II

Quinto año:

- Arquitectura V
- Morfología V
- Estructuras II
- Introducción al Planeamiento
- Historia de la Arquitectura y el Arte III

Sexto año:

- Arquitectura VI
- Morfología VI
- Especificación y Organización de Obras
- Arquitectura Legal
- Introducción al Urbanismo
- Práctica profesional

De este plan de estudios puede decirse que, si bien centralmente tomaba el modelo de la estructura curricular vigente en la UBA -a diferencia de las otras escuelas que repitieron los perfiles provenientes de las tradiciones bellas artes/politécnico-,²⁹ pretende dar un enfoque humanístico teñido por la doctrina religiosa correspondiente a la institución que le da origen. Es así que materias como Filosofía y Teología se incorporaron con el propósito de otorgar un sesgo que, en el perfil del egresado que se procuraba formar, pretendió resultar diferenciador de aquellas facultades pertenecientes a las universidades nacionales. La dificultad de convocar docentes a la capital provincial fue zanjada mediante la organización de seminarios intensivos, particularmente en el área de Historia de la Arquitectura, los que eran dictados por reconocidos intelectuales del ámbito porteño, como Juan Pablo Bonta, Federico Ortiz y Héctor de Ezcurra. Otros arquitectos, como Leila Tosca, José Artoni y Humberto Terrizano decidieron radicarse en la ciudad.

Más allá de la formación religiosa que recibían los estudiantes, lo que diferenció en estas décadas al ámbito académico de la FA fue la particular relación numérica docente/alumno, con no más de 15 ingresantes por año y cuatro o cinco en los niveles superiores, así como el espíritu de integración que fomentaban las instalaciones donde se dictaban clases -un galpón subdividido en cuatro espacios por tabiques-. A su vez, beneficiados por una reducción del arancel, numerosos estudiantes desarrollaban ayudantías en aquellas materias que se habían destacado, asistiendo así al reducido cuerpo docente. Las frecuentes fiestas para recaudar fondos, los encuentros de teatro, los concursos, la participación en tareas comunitarias, y las exhibiciones de trabajos prácticos destacados en ciudades del interior -por otro lado, una estrategia de promoción de la carrera para la captación de nuevos estudiantes- consolidaban este vínculo. Al igual que en Rosario, era habitual que los docentes convocasen a estudiantes avanzados para colaborar en sus estudios profesionales, extendiendo la relación fuera del ámbito académico.

²⁹ Esta controversia de algún modo se había ido zanjando hacia mediados del siglo pasado a favor de una mayor precisión acerca de la esencia del núcleo disciplinar.

«Influenciada por las ideas vigentes en los ambientes universitarios en momento, que se hicieron eco de la contestación de los años 1968/1970 producida en algunos países desarrollados»,³⁰ en 1974 la FA gestiona la primera transformación del Plan de estudios,³¹ incorporándose numerosas medidas puestas en práctica en la EA de la UNL con la reformulación del plan de 1953, como los talleres verticales de arquitectura, la agrupación en ciclos, y el aumento de la carga horaria de cursado.³² «Se trata de un plan que acepta las influencias de otras experiencias renovadoras de la época [...] Sus fundamentos muestran una fuerte preocupación por los sectores necesitados de la sociedad y por la generación de una arquitectura con características culturales propias [...] se tendió a lograr una universidad al servicio del proceso de liberación política y económica».³³

Estos enunciados, muy a tono con el clima político y social de su momento, se corresponden también con un particular estado de la cuestión al interior de la jerarquía eclesial santafesina, por aquel entonces de una apertura que, contradictoriamente, años después se abandonarán a poco de alcanzada la recuperación de la democracia. Los acontecimientos en torno al segundo gobierno constitucional del presidente Juan D. Perón y el Golpe de Estado de 1976 abren un período de agitación e inestabilidad política al que la facultad no es ajena, intensificado por el particular compromiso estudiantil con tareas comunitarias, según lo promovido por el Plan de estudios aprobado en 1974. Con decidida actitud conciliadora, la FA acoge un número de docentes expulsados de la FAPyD, como los arquitectos Adrián Caballero e Iván Hernández Largaía.

El retorno a la democracia en 1983, en un principio fue vivido como una oportunidad para recuperar el pleno ejercicio de las libertades cívicas y plantear un reacomodamiento de las estructuras existentes. La FA elabora un «Plan para la participación de los arquitectos en la evangelización de

la cultura», aprobado por el entonces arzobispo de la ciudad de Santa Fe, monseñor Vicente Zaspé, para convocar a la comunidad universitaria a meditar sobre la relación entre los contenidos de sus materias y los principios rectores de la institución. A partir de las ideas vertidas en los encuentros del claustro docente de la FA se eleva una propuesta de modificación del Plan de estudios, la que buscaba reordenar las materias en el desarrollo de la carrera y el presupuesto horario, así como optimizar el régimen de correlatividades de materias a partir de la estructuración en torno a las asignaturas «Arquitectura». Estas reflexiones fueron contempladas e incorporadas en un nuevo Plan de estudios en 1983,³⁴ sin implicar notorias transformaciones.

Pero el año 1984 constituyó un cisma en la historia de la institución. El sorpresivo fallecimiento de Zaspé produjo un quiebre con el que se revirtieron las intenciones aperturistas; por su parte, el «Plan de renovación de la UCSF»,³⁵ aprobado a fin de acrecentar la singularidad de la oferta educativa, determinó una mayor presencia de los principios confesionales y auspició la convocatoria a concursos docentes por antecedentes. La discrepancia en cuanto a los factores que determinaban el perfil de profesor deseado, así como el acalorado reclamo de una importante fracción del cuerpo docente y gran parte del estudiantado de la FA, requiriendo la normalización académica y una mayor participación en la política universitaria, generó un fuerte conflicto interno el que, como se verá, terminaría desembocando en el retorno de la carrera de Arquitectura a la oferta académica de la Universidad Nacional del Litoral (Molina, 2001).

La UNL retoma la enseñanza de Arquitectura

Ya en los primeros años de la década de 1970, diversos grupos de estudiantes de Arquitectura de la UCSF reclamaban por la apertura de esta carre-

³⁰ «Proceso de la Facultad hasta 1974». En: *Plan de Estudios 1995*. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Santa Fe, s/f.

³¹ Resolución N.º 372 del delegado organizador a cargo del Consejo Directivo, 8 de abril de 1974. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Santa Fe. Gentileza ingeniera Alejandra Saux.

³² Resolución N.º 372 del delegado organizador a cargo del Consejo Directivo, 8 de abril de 1974. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Santa Fe.

³³ «Razones históricas del cambio» en *Plan de Estudios 1995*. op. cit.

³⁴ Disposición N.º 7/83. Nota DNUPP N.º 14. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Santa Fe.

³⁵ Resolución N.º 814, 23 de agosto de 1984. Universidad Católica de Santa Fe.

ra en la UNL. como reivindicación de la necesidad de contar con la misma en el marco de una universidad nacional. Estos planteos, si bien se intentaron silenciar durante los años de la dictadura militar, permanecieron latentes y mantuvieron su vigencia en la comunidad estudiantil, así como en la opinión de algunos docentes y profesionales del medio.

El retorno a la democracia hizo posible otro escenario. En coincidencia con la crisis instalada al interior de la UCSF y centrada en la FA, las posibilidades de reinsertar la carrera en la oferta académica de la UNL comenzaron a manifestarse como una expectativa que adquiriría condiciones favorables. A mediados de 1984, ante el endurecimiento de la posición de la conducción de la UCSF-manifiesto en una firme negativa a la negociación y consecuente con la designación de Edgardo Storni, representante de la línea más conservadora, como autoridad máxima de la Iglesia local-, el descontento de los estudiantes fue en aumento. Con diversas acciones políticas se hicieron sentir las protestas, que tuvieron un episodio significativo en la instalación de carpas frente al Arzobispado -en la estratégica plaza de la ciudad en la que coinciden los poderes institucionales, religiosos y políticos- y comenzando una huelga de hambre. Mientras la protesta se expandía, la universidad privada respondía con la expulsión de algunos profesores, acción que a su vez derivó en la renuncia de otros tantos docentes que se alejaron de la institución como adhesión a los reclamos y en solidaridad con sus colegas cesanteados. El desmembramiento empezaba a verse como inevitable y la comunidad esperaba soluciones.

Siendo por entonces rector normalizador de la UNL el doctor Benjamín Stubrin, se comenzaron

las tratativas con esta universidad, tras la presentación de un plan de factibilidad, con el Ministerio de Educación de la Nación. Eran los inicios de la primavera alfonsinista y todo parecía posible. Finalmente, la solución comenzó a vislumbrarse y la noticia de que el Estado garantizaría la continuidad de los estudios de arquitectura para quienes quisieran hacerlo en la UNL convocó a estudiantes, docentes y profesionales a elaborar un plan para la carrera y la organización de una nueva facultad en los meses del verano que se encabalgaba entre 1984 y 1985. Como consecuencia de estos precipitados acontecimientos, en marzo de 1985 es creada la carrera de Arquitectura, que se concretaría en la primera escuela y poco más tarde Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) UNL.³⁶

Habiendo sido designado el arquitecto César Carli como decano normalizador para la puesta en marcha de la carrera, una de las prioridades contempladas en las gestiones iniciales para definir el plan de estudios fue la de garantizar a todos aquellos estudiantes que quisieran obtener el pase de la UCSF a la nueva sede en la UNL, que pudieran hacerlo sin mayores conflictos de correlatividades y sin perder las materias acreditadas. Ello implicó un detallado análisis de distintos planes de estudio, llegándose a la conclusión de que, basándose en gran parte en el modelo que estaba aplicando la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, se podía obtener rápidamente un formato compatible en los ejes estructurantes de lo disciplinar.

Hechas las modificaciones y adaptaciones sugeridas por el cuerpo de asesores académicos de la UNL, se convino en establecer la siguiente tabla de correspondencias:³⁷

Materias propuestas FAU UNL	Materias correlativas FA UCSF
<p><i>Primer año:</i> Arquitectura 1 Morfología 1 Sistemas de Representación Construcciones Matemáticas Filosofía Introducción a la Historia de la Arquitectura</p>	<p>Arquitectura 1 Morfología 1 Sistemas de Representación Introducción a la tecnología Matemáticas 1 y II (segundo año) Núcleo básico común UCSF</p>

³⁶ Resolución N.º 10 del Consejo Superior UNL, 29 de marzo de 1985.

³⁷ Idem.

<p><i>Segundo año:</i> Arquitectura II Morfología II Construcciones I Estática Historia I Antropología</p>	<p>Arquitectura II Morfología II Instalaciones I Estática Introducción a la Historia de la Arquitectura Antropología Filosófica</p>
<p><i>Tercer año:</i> Arquitectura III Morfología III Construcciones II Estructuras II Historia II Sociología</p>	<p>Arquitectura III Morfología III Instalaciones II Estructuras! Historia I Ética (cuarto año)</p>
<p><i>Cuarto año:</i> Arquitectura IV Urbanismo I Estructuras II Construcciones III Historia III</p>	<p>Arquitectura IV Urbanismo Estructuras II Tecnología de los Materiales Historia II</p>
<p><i>Quinto año:</i> Arquitectura V Sistemas Constructivos Construcciones IV Urbanismo II Estructuras III Teoría y Crítica de la Arquitectura Antrdpología Teológica</p>	<p>Arquitectura V Dirección de Obras (sexto año) Planeamiento Estructuras III Historia III</p>
<p><i>Sexto año:</i> Arquitectura VI (tesis) Planeamiento Urbano y Regional Arquitectura Legal</p>	<p>Arquitectura VI Arquitectura Legal</p>

A fin de satisfacer la carencia de espacio físico para alojar a la nueva unidad académica, la Federación Universitaria del Litoral cedió el edificio del Comedor Universitario (espacio fuertemente connotado por su activa vida política y en consecuencia clausurado por la dictadura), reforzando la naturaleza de la facultad como fruto de reivindicaciones estudiantiles. La nueva carrera se inició en 1985 con más de 800 estudiantes inscriptos y un plantel de profesores que, habiendo firmado el compromiso de trabajar ad-honorem ese primer año como gesto propiciatorio para facilitar las condiciones de parti-

da, tuvo que cubrir la totalidad de las materias en todos los niveles, ya que la migración resultó masiva. Constituyendo así un caso extraordinario, esta carrera comenzó a funcionar con todos los cursos en simultáneo, desde los iniciales hasta el último necesario para la obtención del grado -el proyecto de tesis-. Como consecuencia, tras apenas dos años de su apertura se registraron los primeros egresados.

De este modo, la UNL recuperó un espacio académico que, sintomáticamente, también se había iniciado en 1923 a consecuencia de un reclamo estudiantil, en sintonía con la característi-

ca que el ingeniero Gabriel del Mazo -uno de los protagonistas de la Reforma Universitaria de 1918- destacó sobre los orígenes de la UNL, la de haber sido «levantada por muchachos» (Conti, s/f).

¿Una historia?, muchas historias

Encarar seis décadas de historia sobre la formación disciplinar puede aparentar ser una tarea sencilla, si se la aborda como un listado de eventos matizados por personajes destacados y transiciones progresivas; sin embargo, las particularidades socioeconómicas, las políticas de Estado, las singularidades de las vivencias institucionales y dirigenciales, así como las transformaciones verificadas en el campo epistemológico, determinan que se trate de un período cargado de circunstancias que ameritan ser profundizadas. Más que por la historia de las instituciones involucradas, este trabajo se vio nutrido por el derrotero a través de los modelos de formación referidos, los planes de estudios sucesivos, las metodologías de enseñanza y las estrategias de vinculación con el medio. Fueron estos aspectos los que, en realidad, perfilaron a los egresados que hicieron ejercicio de su profesión en el ámbito de la ciudad de Santa Fe. Sin desconocer condiciones personales y habilidades proyectuales diferenciadas, o la importancia de las posibilidades brindadas por el marco de producción de sus trabajos, estas va-

riables permiten a su vez incorporar otras posibilidades de interpretación para el análisis y comprensión de las arquitecturas producidas en esta periodización.

Entre lo que fuera la creación de la EA (Rosario, 1923) y de la FAU (Santa Fe, 1985), ambas en el seno de la UNL, la disciplina de la arquitectura registró sus propias crisis, varió sus enfoques, modificó planes de estudios y promovió debates sobre los cuales, indudablemente, sus diversas instituciones de formación académica dieron cuenta y desplegaron, tanto en el ámbito público como en el privado.

Abreviaturas utilizadas

EA: Escuela de Arquitectura
EAYP: Escuela de Arquitectura y Planeamiento
EIS: Escuela Industrial Superior
FA: Facultad de Arquitectura
FADU: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
FAPyD: Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño
FAU: Facultad de Arquitectura y Urbanismo
FAyP: Facultad de Arquitectura y Planeamiento
FCM: Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria
UBA: Universidad de Buenos Aires
UCSF: Universidad Católica de Santa Fe
UNL: Universidad Nacional del Litoral
UNR: Universidad Nacional de Rosario

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1936). *1° Congreso Argentino de Urbanismo*. Buenos Aires: Mercatali.
- AA.W. (1940). *Publicación oficial de actas y trabajos Vº Congreso Panamericano de arquitectos*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- AA.VV. (1994). *70 aniversario de la creación de la carrera de Arquitecto en Rosario 1923-1993*. Rosario: FAPyD/UNR.
- AA.VV. (1934). *Memoria del Instituto Social, 1928-1932*. Santa Fe: Instituto Social de la UNL.
- AA.VV. (1928). «III Congreso Panamericano de Arquitectos. Informe» (p. 89-99). En *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Archivo Secretaría Académica FAPyD, UNL.
- Archivo Secretaría Académica FA, UCSF.
- «Aprobación del plan de estudios para la Escuela de Arquitectura, proyectado por la Facultad de Ciencias Matemáticas». En *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*, año IX, Tomo IX (B), 1935, p. 22 - 23. Boletín de la Universidad Nacional del Litoral.

- Carli, C. (s/f). *Los constructores de la ciudad*. Santa Fe: Centro de Estudiantes de la FAU/UNL.
- Cicutti, B. *Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Rosario: Su formación y desarrollo 1923-1980*. Mimeo.
- Conti, J. (s/f) «Lux Indeficiens. La juventud que no puede faltar». En: *Conciencia*, 2, 4. Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNL, Santa Fe.
- CIRVINI, S. A. (2004). *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna. Ciudad y Territorio*. Mendoza: Zeta editores.
- Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. «Ordenanza creando la Escuela de Arquitectura y aprobando el plan de estudios para la misma» (Ordenanzas y resoluciones de la Universidad Nacional del Litoral del 22 de mayo de 1923 a enero 1^o de 1924).
- «Escuela de Arquitectura» (pp. 30-32) (1930). En *Boletín de la Universidad Nacional del Litoral*, Tomo IV.
- «El nuevo plan de estudios de la Escuela de Arquitectura» (1929). En *Revista de Arquitectura*, 99, Buenos Aires.
- Fitte, R. (1925). «Planes de estudio de Arquitectura. Resumen de programas de algunas escuelas de Europa». En *Revista del Centro de Estudiantes de Ingeniería* (pp. 5-110), 276, Buenos Aires.
- Guido, Á. (1930). *Eurindia en la cultura americana*. Santa Fe: Instituto Social de la UNL.
- Historia de la Facultad de Arquitectura*. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Santa Fe. Mimeo.
- Izzo, R. (1930). *Memorias del Interventor Nacional Dr. Roque A. Izzo*. Santa Fe: Imprenta de la Universidad.
- Molina, M. (2001). «Una historia sobre la creación de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo». En *Polis*, 4, 7, UNL, Santa Fe.
- Müller, L. (1992). «Arquitectos en Santa Fe. Breve reseña histórico-institucional». En *Revista del Centro de Arquitectos de Santa Fe*, agosto-septiembre.
- Ordenanzas y resoluciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Parera, C., Müller, L. «La enseñanza de la carrera de arquitectura en Santa Fe. La disciplina en debate, entre lo público y lo privado (1923-1985)». En *XI^o Jornadas interescuelas/departamentos de Historia*. Facultad de Filosofía y Letras (UNT), septiembre 2007.
- (2006). «La Escuela de Arquitectura de la UNL en Rosario». Proyecto de investigación en el marco del programa Historia y Memor/a de la UNL.
- j (2006). *Modernidades de Provincia. Estado y arquitectura en la ciudad de Santa Fe (1935-43)*. Tesis para el magíster en Ciencias Sociales de la UNL.
- Universidad Nacional del Litoral (1924). «Ordenanza creando la Escuela de Arquitectura aprobando el plan de estudios para la misma». En *Ordenanzas y resoluciones de la Universidad Nacional del Litoral* (p. 11-12). Santa Fe: Imprenta Provincial.
- Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rigotti, A. M. (ed.) (2003). *Ermite De Lorenzi. Ideas, lecturas, obras, inventos*. Rosario: Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario.
- Revista de Arquitectura*, 239 (1940). Buenos Aires.
- «III Congreso Panamericano de Arquitectos» (1927). En *Revista de Arquitectura*, 83, Buenos Aires.